**MI EXPERIENCIA CON DIOS SOBERANO**

Apocalipsis 1:3-6

INTRODUCCIÓN

 Tal vez el uso que se le da a la palabra “soberano” no nos ayuda a entender la enorme dimensión que tiene este término. Por ejemplo, se dice “cuando el niño regresó a su casa, su padre le dio una soberana paliza”, o también oímos la expresión “cuando tuve el accidente el mes pasado, recibí un soberano golpe en la cabeza”. O también cuando nos referimos a una situación de conflicto decimos “cuando discutiste con el gerente, en un soberano problema te metiste, ahora es posible que pierdas el trabajo.”

 También contribuye a oscurecer el significado bíblico de soberanía lo que se entiende por “soberanía popular”, es decir, que el pueblo es el soberano, tal como en 1762 Jean Jackes Rousseau, un escritor, pedagogo, filósofo y músico la definió y sus ideas influyeron mucho al inicio de la Revolución Francesa. Así de la soberanía popular surgió la soberanía nacional, ejercida por el Estado, y la soberanía del territorio nacional.

 Bajo este concepto en la Argentina se celebra el Día de la Soberanía Nacional cada 20 de noviembre, que recuerda la Vuelta de Obligado en 1845, cuando los soldados argentinos al mando de José Mansilla repelieron la invasión anglo-francesa que trataba de ingresar por el río Paraná. Gracias a este acontecimiento, más adelante se firmó un tratado entre Argentina, Francia y Gran Bretaña que rectifica y garantiza la soberanía nacional de Argentina.

 Sin embargo,, la palabra soberano o soberanía en la Biblia no coincide en nada con el hecho de “recibir un soberano golpe, o una soberana paliza”, ni coincide con la soberanía popular ni tampoco con un Estado soberano, o con la soberanía de un territorio nacional.

 Entonces ¿Qué queremos decir con que Dios es soberano? ¿qué entendemos por “soberanía de Dios”? La soberanía de Dios es el absoluto y total gobierno de Dios, es el control de Dios sobre todas las cosas. Es un gobierno que solamente Dios posee. La soberanía de Dios no tiene límites tanto en la tierra como en todo el universo. Dios es soberano en el tiempo y el espacio, en el pasado, presente y futuro. Nada se le iguala ni se asemeja. Él tiene el máximo poder y autoridad sobre todo lo creado. Tiene todo el poder sobre las voluntades, las decisiones y la ejecución. El produce el querer como el hacer. La suerte de cada uno de los seres vivientes está en sus manos.

 Dios es soberano absoluto en todo y no existe fuerza en todo el universo que pueda oponerse. Todo lo que ocurre en el universo está bajo su autoridad e influencia y no hay nada fuera de él que se le oponga. Dios no tiene limitaciones.

 Por eso Carlos Spurgeon escribió “No hay ningún atributo de Dios que sea más consolador para sus hijos que la doctrina de la soberanía de Dios.” Por otra parte Arthur. W. Pink, un predicador y teólogo inglés dijo “La soberanía de Dios significa que Dios es Dios. El hace lo que quiere, cuando quiere, donde quiere, como quiere y con quien quiere”

**I EL DIOS SOBERANO ES EL DIOS DE LAS CIRCUNSTANCIAS**

Esto lo entendieron los apóstoles inmediatamente cuando recibieron una fuerte oposición de los líderes religiosos de Jerusalén, quienes les prohibieron terminantemente y bajo amenazas que no predicaran más acerca de Jesucristo. Entonces ellos se reunieron con la iglesia para contarles lo que les habían dicho. Así que los apóstoles con toda la iglesia unánimes oraron a Dios diciendo “Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay….” Y luego añadieron “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, **para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”** (Hechos 4:24, 27-28)

Iniciaron su oración reconociendo la soberanía de Dios en todo. Comenzaron llamando a Dios “Soberano Señor” y reconociendo que todo lo que le sucedió a Jesús fue planificado por Dios Soberano. La oposición y su condena a muerte por Poncio Pilato fue el plan de Dios, y la oposición con las amenazas que estaban sufriendo era también el plan de Dios, porque él había decretado que así fuera, tal como lo revela la frase “para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera”

 Por eso, sabiendo que Dios en su soberanía había permitido que les prohibieran predicar y que los amenazaran, no pidieron en su oración que Dios les libre de sus enemigos, tampoco pidieron a Dios que no permita más que los amenacen, o que las amenazas no se cumplan. No pidieron que la oposición desaparezca ni que sus enemigos sean castigados o eliminados aún sabiendo que Dios podía borrarlos a todos de un plumazo no oraron para que cambien las circunstancias adversas que estaban viviendo. Entonces ¿qué pidieron en su oración unánime? ¿Qué rogaron en forma unánime, es decir, de común acuerdo, pensando y sintiendo lo mismo? Todos unánimes pidieron una sola cosa al terminar su oración y dijeron: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.” (Hechos 4:29-30)

¿Qué pidieron? “concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra”. Denuedo significa “valor, energía y decisión con que se ejecuta una cosa”. ¿Qué pidieron? Pidieron valor, energía y decisión para enfrentar las amenazas. Pidieron fuerzas para no achicarse ante la oposición y no tener miedo a las amenazas porque su misión era predicar el evangelio. Y nada ni nadie debería impedir que lo hagan.

¿Cómo oramos nosotros cuando aparecen los problemas y cuando la gente se opone, o cuando nos amenazan o quieren descalificarnos? ¿Entendemos que Dios es Soberano y que “su mano y su consejo habían determinado que sucediera”? ¿No creemos que Dios es soberano de nuestras circunstancias? Si lo entendemos así, si entendemos que Dios es soberano, nuestras oraciones serían diferentes.

**II EL DIOS SOBERANO NO ADMITE COMPETENCIA**

 La competencia de Dios es un ídolo, una imagen, una creencia o filosofía y todo lo que intenta reemplazarlo, porque en el fondo es una negación de Dios mismo. Podemos negar al Dios soberano cambiando al Creador por lo creado, como dice Job 31:26-28 “Si he mirado al sol cuando resplandecía, o a la luna cuando iba hermosa, y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano; esto también sería maldad juzgada; porque habría negado al Dios soberano”

 Aquí Job comprendió claramente que el Dios soberano no admite competencia, que adorar al sol o a la luna era engañarse a sí mismo y que pensar en secreto que uno es dueño de su destino, que lo que ha logrado se debe a su propia habilidad o a lo que hizo, sería “maldad juzgada” porque “al besar su mano” se estaría atribuyendo a sí mismo la soberanía de su vida, y hacer esto, según Job, significaba negar al Dios soberano.

 Negamos al Dios soberano cuando nos convertimos nosotros mismos en soberanos. La palabra Soberano en griego es “despotes” es decir déspota. En consecuencia, cuando alguien usurpa el lugar de Dios se vuelve déspota, que es una horrible maldad.

 Los apóstoles y la iglesia después de las amenazas oraron diciendo: “Déspota (Soberano) Señor”. Esta palabra “despotés” en el original griego significaba “Señor” igual que “Kyrios”, en latín “Dominus” que simbolizaba la autoridad máxima. Y cuando se refiere a Dios que es déspota significa una cosa, pero otra cosa diferente cuando se refiere a un ser humano. Porque decir que alguien es un déspota, es casi un insulto, porque se lo estaría catalogando como un abusador autoritario que no escucha a nadie y hace siempre solo lo que él quiere.

 Una persona déspota es alguien que abusa de su autoridad, de su fuerza e intenta hacer sentir a los demás que son inferiores, sintiéndose él mismo superior a todos. Una persona déspota no admite sus propios errores y jamás reconoce sus fracasos. Tiene un enorme complejo de superioridad y piensa que lo merece todo sin haberlo ganado. Con frecuencia manipula a otros para su propio beneficio y quiere que todo esté bajo su control.

 Por eso, el despotismo no debería existir entre los cristianos, porque todos somos iguales ante Dios, y cuando recibimos a Jesucristo hemos confesado que “Jesucristo es el Señor” reconociéndolo como nuestra máxima autoridad y aceptando por completo su voluntad sobre nuestras vidas, sobre nuestro matrimonio, nuestra familia, nuestro trabajo, nuestras relaciones, nuestro presente y futuro. Él es el Señor. Como dice Isaías 46:9 “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí”.

**III EL DIOS SOBERANO ES EL QUE HACE QUE SE CUMPLA SU PROMESA**

Hemos escuchado promesas que nunca se cumplieron. Algunas promesas que los padres hicieron a sus hijos quedaron en el olvido. Y es probable que los padres las hayan olvidado, pero no los hijos que continúan resentidos porque no hicieron lo que habían prometido. Otras promesas de amor eterno e inquebrantable han hecho los novios completamente enamorados, promesas que no resistieron la prueba del tiempo y terminaron en el divorcio. También fueron quebrantadas las promesas de empresarios y trabajadores, promesas de pago de deudas que nunca se saldaron, promesas de trabajos que no concluyeron, promesas de citas que no se concretaron. Promesas de políticos que resultaron totalmente vacías y defraudaron a los votantes. ¡Promesas, promesas y promesas! Han sido solo promesas

 Sin embargo, con Dios no es así, no solo porque es Dios, porque Dios dice siempre la verdad, y además, como Dios es soberano nada impedirá que cumpla sus promesas. Todo lo que ha prometido su cumplió, se está cumpliendo y se cumplirá. Como dice la carta a los Hebreos 6:18 “para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo”

 Para el apóstol Pablo, el hecho que Dios haga que algo se cumpla, es porque es Soberano, según 1 Timoteo 6:15, texto que así traduce la Nueva Versión Internacional “la cual Dios a su debido tiempo hará que se cumpla. Al único y bendito Soberano, al Rey de reyes y Señor de señores” ¡El Dios Soberano, el único y bendito Soberano, a su debido tiempo hará que se cumpla” Y esto es lo hacía mucho tiempo antes había sido escrito en Salmos 138:8 “Dios cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh Dios, es para siempre,…”

 ¿Te ha dado Dios una promesa mientras leías tu Biblia? ¿Sentiste que un párrafo o una frase era para vos? ¿Percibiste en una reunión de la iglesia que una canción, una oración, una lectura de las Escrituras o mediante la predicación del pastor que Dios mismo te habló? El Dios Soberano te estuvo hablando y sin duda cumplirá su palabra.

**IV EL DIOS SOBERANO ES EL DIOS QUE NOS AMÓ Y LAVÓ DE NUESTROS PECADOS**

El apóstol Juan comenzó a escribir el libro de Apocalipsis en la isla de Patmos, una pequeña isla ubicada en el mar Egeo frente a las costas de Turquía, era un lugar rocoso y estéril donde fue desterrado por el emperador Domiciano en uno de los momentos más oscuros y amenazantes de la historia de la iglesia.

 Al emperador Domiciano que gobernó el imperio romano del 81 al 96, se lo recuerda por su crueldad con los cristianos. Entre sus numerosas víctimas estaba Simeón, obispo de Jerusalén que fue crucificado. También se lo recuerda por Flavia, la hija de un senador romano, que fue desterrada al Ponto. Domiciano dictó una ley que decía “Que ningún cristiano, una vez traído ante un tribunal quede exento de castigo sin que renuncie a su religión.”

 Juan comenzó su libro de Revelación o Apocalipsis mencionando la soberanía de Dios en su preámbulo con estas palabras “Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es, y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el **soberano de los reyes de la tierra**. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Apocalipsis 1:4-6)

 Juan no comenzó a escribir mencionando su destierro y sufrimiento, ni pidiendo que oren por él o por su libertad, sino que asciende a las alturas, elevándose como un águila, desde donde contempla a Jesucristo como el primogénito de los muertos que ha resucitado, y como el soberano de los reyes de la tierra. En las alturas de su visión ve la soberanía de Jesucristo sobre el emperador Domiciano, lo ve como “el soberano de los reyes de la tierra”, por encima del emperador. Pero también lo ve como aquel “que nos lavó de nuestros pecados con su sangre”, y no solo eso, sino que ”nos hizo reyes y sacerdotes para Dios su Padre”

 En la isla de Patmos Juan vio el desarrollo de la historia, vio el fin del mundo y la creación de un nuevo orden, una tierra nueva, donde los creyentes serían “reyes y sacerdotes” para Dios. Vio que Dios fue, es y será soberano sobre todo, pase lo que pase. Pero lo más importante es que el Soberano, la máxima autoridad del universo “nos amó y lavó nuestros pecados con su sangre”

 Por la soberanía de Dios nuestros pecados han sino lavados por su sangre, y así podemos cantar “Preciosa sangre que mi vida cambió. Mis pecados, mis culpas lavó. Ha quedado atrás el pasado sin Dios. Fue en esa cruz donde la historia cambió, donde mi vida tomó otro sentido, donde yo encontré la razón de vivir”

CONCLUSIÓN:

 ¡Que maravilloso es conocer a Dios como Soberano! Hemos visto que la soberanía de Dios es el absoluto y total gobierno de Dios, es el control de Dios sobre todas las cosas. Es un gobierno que solamente Dios posee. La soberanía de Dios no tiene límites tanto en la tierra como en todo el universo. Dios es soberano en el tiempo y el espacio, en el pasado, presente y futuro. Nada se le iguala ni se asemeja. Él tiene el máximo poder y autoridad sobre todo lo creado. Tiene todo el poder sobre las voluntades, las decisiones y la ejecución. El produce el querer como el hacer. La suerte de cada uno de los seres vivientes está en sus manos.

 Ahora sabemos que Dios es soberano sobre nuestras circunstancias, y también comprendimos que la soberanía de Dios no admite competencias y ninguna imagen, creación o criatura puede ser igual a él. Él es el único déspota, el único Señor es el soberano Dios y no nosotros. Y porque es Soberano hace que sus promesas se cumplan. Él es el único que merece nuestra total confianza porque imposible es que nos mienta. Él es el Soberano que mueve los hilos de la historia y de los acontecimientos mundiales, él está sobre los reinos y los imperios, por lo tanto, no tenemos que temer: Dios tiene el control de todo. Y lo extraordinario es que Dios, siendo tan grande y tan poderoso haya pensado en nosotros, nos haya amado, él mismo dio su vida por nosotros, el Soberano nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, desde el día que lo recibimos en nuestro corazón.